



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE PABLO VI A UN GRUPO DE SINDICALISTAS DE AMÉRICA LATINA

Sábado 19 de diciembre de 1964

Una palabra de saludo y bienvenida cordial para vosotros, que venís de naciones diversas de América Latina.

Vuestra presencia Nos es muy agradable: nos evoca el catolicismo de vuestros Países y el amor que ellos profesan a esta Cátedra de Pedro. Llevad a vuestros pueblos nuestro afecto, decidles la esperanza que en ellos tenemos puesta.

Nos es grato relevar cómo el afán que os ha impulsado a este peregrinar europeo no es otro que el de completar vuestra información en el campo sindical, enriqueciendo vuestra experiencia al confrontarla con la de otros Países. Esto pone de manifiesto vuestro deseo de valorizar métodos de trabajo, de enfervorizar ideales.

La Iglesia proclama el deber que tienen los seglares de participar activamente en el quehacer apostólico y de trabajar en el campo social según los principios que emanan de una concepción ética y cristiana de la convivencia humana. La Iglesia entonces los llama sobre todo para que den el aporte positivo de su esfuerzo al desarrollo de la doctrina y a sus aplicaciones concretas en las diversas esferas de acuerdo con las exigencias de los tiempos, lugares y situaciones históricas propias de cada País.

Servir la causa de los humildes, colaborar al bien común del propio pueblo con una visión serena y responsable: tal ha de ser el punto de mira supremo de la acción del seglar católico en el campo social y sindical.

La Iglesia que responde siempre al reto de los tiempos, tiene elaborada en sus Encíclicas y documentos un cuerpo de doctrina que podrá dar a vuestra acción apoyo, seguridad y garantía.

Estudiándola y poniéndola en práctica podréis demostrar con los hechos que no solo tal doctrina es la mejor sino que también dispone de fuerza eficazmente orientadora para la vida práctica.

Que Dios os bendiga a vosotros y a vuestras familias. Que bendiga asimismo a todos los Países que representáis. En prenda de las del Cielo os damos ahora nuestra Bendición Apostólica.